

BREVE DIALOGO CON LOS MATTELART EN QUEBEC

Gilberto Fregoso Peralta*

Entre el 4 y 7 de octubre, la Universidad Laval organizó el coloquio internacional “Los medios de difusión en tiempos de crisis”, donde se reunieron setenta investigadores de diecisiete países para presentar trabajos con esta temática. Entre otros aspectos, se puso de relieve en casi todas las ponencias, el protagonismo que de frente a los acontecimientos mundiales ha ido ganando la industria de la mediación; asimismo, la gran diversidad epistémica y metodológica puesta al servicio de la crítica, ya no considerada como patrimonio exclusivo de alguna corriente en particular.

La admirable ciudad canadiense de Québec dio cobijo a la conferencia; allí coincidimos con Michèle y Armand Mattelart, cuyo prestigio en estos lares primermundistas es en verdad notable, prueba de lo cual es el asedio de que son objeto, con invitaciones lo mismo de talante académico que informal. No obstante lo saturado de su agenda, accedieron de buena gana a platicar sobre algunos tópicos del momento, cuando más de un “muro” se ha derrumbado.

* Centro de Estudios de la Información y la Comunicación, Universidad de Guadalajara.

Gilberto Fregoso: La sesión inaugural ha estado a cargo de ustedes, una plenaria muy concurrida por cierto. Durante su intervención han pasado revista a una serie de sucesos que se enmarcan precisamente en la razón de ser de este encuentro: los medios y las crisis. El eje de su planteamiento aborda las rupturas observadas entre dos períodos, la década de los setenta y el final de los ochenta. ¿Qué distingue a un lapso del otro?

Armand Mattelart: El primero de ellos se significó por una puesta en tela de juicio del modo de producción capitalista, así como de la gobernabilidad de las democracias tradicionales; la proliferación de medios alternativos con un gran potencial liberador; y la irrupción de ideologías conservadoras fincadas en la “seguridad a toda costa”. Al término de los ochenta asistimos al colapso de los regímenes de “socialismo real”, para dar paso a una imagen en la que el capitalismo aparece triunfante por la retirada de sus adversarios, lo que han enfatizado los medios en general, y como el único sistema capaz no sólo de enfrentarse a las crisis, sino de sustentarse en ellas; el autoritarismo de las doctrinas de “seguridad” se reemplazó por una especie de populismo de mercado inducido a través de la industria de la mediación social; la economía de mercado desafía cada vez más los espacios de gestión estatal; por último, hay que decirlo, los agentes del cambio atraviesan por una crisis de identidad.

G. F.: Entiendo que hablan ustedes a escala planetaria; así, la recomposición de las fuerzas en el ámbito mundial, ¿cómo repercutiría en la manera de enfocar los fenómenos de la comunicación de masas, y su análisis?

Armand: La realidad es hoy mucho más compleja; no se puede hablar ahora de “realidades puras”. La caída del muro de Berlín, símbolo de los cambios en el orbe, remodifica la correlación de poderes, con efectos en los planos continentales, regionales y nacionales.

Michèle: De todos modos no es solamente la realidad de la dominación internacional la que ha cambiado, sino también, a mi juicio, la manera de enfrentarla y la legitimidad de las utopías políticas. Es así que la eliminación del muro de Berlín tiene una

importancia decisiva, sobre todo la de urgimos a rescatar lo que haya todavía de viable en la definición de una utopía política. Lo que varió es el modo de encarar el análisis del poder, porque la idea de negociación (de sentido) no es sólo primordial en lo que atañe al estudio de los procesos comunicativos mediados, digamos de cómo la gente reacciona a todo el universo “mediático”, cuáles son las relaciones entre producción, mensaje, consumo; pero asimismo, en la manera de enfocar el nexo entre el vector que se veía como el agente externo, y su contraparte, el sujeto dominado. Este era visto como verticalmente subyugado...

G.F.: Un mero portador de estructuras...

Michèle: Exacto; mientras que ahora lo que se destaca en los estudios, en especial los de las realidades culturales pero también sociopolíticas, es el interés en los dinamismos internos, es decir, una postura que atiende a esa situación de sometimiento, con un sujeto constreñido, sí, pero tejiendo su propia identidad; no es posible ya concebir “realidades puras”. El entramado social, cada vez más complejo, no presenta un polo que homogeneizaría el acontecer en función de sus propios designios. Las investigaciones sobre la cultura, la comunicación y el campo sociopolítico tienden a observar y a explicar las dinámicas de la configuración de los individuos, tanto como de grupos y naciones.

Armand: Creo que es el procedimiento adecuado para conocer de forma mucho más concreta el comportamiento del poder y de los medios. Incluso a nivel de los procesos que llamábamos en los setenta de dependencia o de imperialismo ha habido cambios notorios en el sentido de que la internacionalización, hoy un hecho indudable, hace necesario ubicar los análisis sobre la economía política de la comunicación lo mismo en las líneas de difusión muy concretas, cuanto en el plano de la geoeconomía. Por ejemplo, estamos aquí en un país, Canadá, que establece lazos directos con los Estados Unidos y tal vez con México, dentro de poco, en términos de un acuerdo de libre comercio. Europa transita hacia un mercado único para convertirse en una nueva área que yo llamo “geohistórica”. Son pues elementos que trastocan por completo las nociones de hegemonías en el escenario del mundo; sin olvidar la Cuenca del Pacífico.

Al iniciarse el decenio de los setenta contemplábamos un solo actor de gran poder, ahora han irrumpido protagonistas variados de alcance planetario, como señalabas en tu pregunta, que disputan y cuestionan los antiguos cotos de influencia. Aún si nos detenemos únicamente en el aspecto de la comunicación: el desarrollo y expansión de grupos multimedia como O'globo y Televisa; el crecimiento dentro de los propios Estados Unidos de tres cadenas televisivas hispanófilas con gran audiencia; la emergencia de una nueva corporación que competirá con las poderosas NBC, ABC y CBS.

La complejidad a la que se refiere Michèle es a todos los niveles. Por cierto, lo más interesante es que situaciones inéditas están ocurriendo al interior de muchos países, donde la gente cuestiona viejas y gastadas estructuras. Ante lo que ocurre se pueden adoptar dos actitudes: una consistiría en decir que actualmente la multiplicidad de las relaciones en el seno de cada sociedad, pueblo, continente, región, en particular, definen lo intrincado de nuestro mundo; otra, afín a nuestro pensamiento, hablaría de que hay otro tipo de vínculos internacionales, de relaciones de fuerza e intercambio entre culturas. Creo que es una línea de continuidad en nuestra percepción de las cosas; seguimos creyendo que en virtud de tal complejidad continúan redefiniéndose nexos de poder entre sujetos, grupos, pueblos, gobiernos, y regiones del planeta que se están constituyendo como bloques. Lo anterior nos ha parecido fundamental, y forma parte de nuestras preocupaciones de indagación desde 1984.

G. F.: Esta complejidad sobre la que han reflexionado, ¿no impondría, a su vez, necesidades metodológicas nuevas?, ¿no indicaría el ocaso de los paradigmas únicos, exclusivos, "verdaderos"? Por extensión, ¿no daría la pauta para una apertura cognoscitiva ajena a la intolerancia, pero sobre todo a la ingenuidad?

Michèle: Cuando empezabas a formular tu pregunta se me vino a la mente la crisis del marxismo. Estaba recordando todo lo que se ha tendido a opacar, a soslayar cuando se habla de la deslegitimación del marxismo sin más. Me parece que lo que se ha

intentado levantar como emblema de la herencia desde esta tradición es solamente una figura esquemática, que en rigor correspondería a la llamada ortodoxia. Los países del socialismo real ofrecían sin duda una caricatura de la utopía comunista o socialista; resulta muy sencillo hacer caer el aporte marxista con el derrumbe de estas sociedades fallidas. Sin embargo, el otro marxismo, el no institucional, siempre tuvo la virtud de emprender su propia autocrítica; vemos en la obra de Antonio Gramsci y Walter Benjamin, por mencionar a dos personajes, elementos que continúan siendo fuente de miradas críticas, de ideas que conducen a percatarse de la diversidad y hondura en los campos de la creación y el quehacer humanos. Pienso que el interés por la cultura popular gana cada día más terreno; la tendencia misma se inscribe en las inquietudes de la heterodoxia; al respecto, Gramsci es un referente valioso, en cuanto que propuso categorías útiles y fecundas; junto a Benjamin son todavía figuras señeras. Creo, en fin, que la actitud epistemológica ofrecida por el marxismo está vigente, junto a otras opciones.

Armand: Sí. Con relación a los años setenta cunde hoy la iniciativa entre quienes seguimos siendo críticos desde una óptica materialista, de redescubrir tradiciones valiosas, vertientes unas externas al marxismo, otras, inspiradas en él. Un conjunto, por ejemplo, de pensadores originarios de culturas muy diversas, con formas también variadas de percibir el mundo y la sociedad, que habían sido dejados de lado, porque a final de cuentas rigió el internacionalismo burocrático. En Latinoamérica quiero recordar a Mariátegui, con su posición y oposición a un concepto monolítico de lo que fuese la clase poseedora de la conciencia social. Y qué decir de Arguedas, en Perú. Un reencontrar no sólo a partir de la América mestiza, sino desde otros pueblos, como los orientales: es lo que está volviendo a la superficie. La crisis del marxismo oficial prueba que ningún enfoque puede proclamarse como —expresión de Barthes— “referente privilegiado”; que diferentes perspectivas confluyen en el esfuerzo por hacer la crítica de la sociedad y de sus medios.

G.F.: De acuerdo con lo anterior, ¿nos aproximaríamos a revalorar la contribución de la corriente progresista anglosajona,

aquella que operó al margen de la *main stream* o hasta en oposición a ella?

Michèle: Las nociones de “aparato ideológico”, de “ideología dominante” que desarrolló la Escuela de Birmingham fueron paralelas a los trabajos que en otros lugares realizaron grupos como el de Althusser. Movimientos y pensadores dentro del campo crítico, si bien en diferentes contextos y tal vez centrados en objetos distintos, pero haciendo aflorar nuevas preocupaciones y sensibilidades: los estudios sobre el feminismo destacaron en Birmingham. No podemos tampoco olvidar los nombres de Stuart Hall y de Raymond Williams. En los Estados Unidos la Escuela de Palo Alto. Todos ellos deben ser tomados en cuenta de una manera muy seria, pues sus aportes fueron consistentes. Es menester ir más lejos y dar la bienvenida a todo hallazgo que contribuya a una idea mucho más polisémica, rica e integrada del proceso comunicativo. Ahí está el caso de la etnometodología, con sus muchos riesgos, pero que nos ha ofrecido un abanico amplio de procedimientos para abordar facetas poco conocidas de la comunicación.

Armand: Pienso como problema importante de la actualidad, luchar contra la implantación de modas en un campo que se está profesionalizando día con día a través de mayor producción intelectual, frecuentes contactos internacionales, utilización de insumos tecnológicos sofisticados. Veo como negativa la tendencia que se está manifestando a oponer modos de acercarse al entorno de la comunicación por ejemplo, enfrentar la economía política con la etnometodología; lo macro con lo micro; lo internacional con lo nacional; lo nacional con lo local. Hoy día es imposible analizar por estamentos; éstos, junto a una gama variada de puntos de vista deben conjugarse sin aferrarnos a defender una postura epistémica excluyente con la que únicamente lograremos recortar o limitar nuestro conocimiento. Toda actitud de radicalidad que anteponga un enfoque sobre otro, y ahora ocurre con algunos cultivadores de los estudios etnometodológicos, que los utilizan para, digamos, contrarrestar otras opiniones, evitará romper los “tabiques” tanto en la realidad como en los paradigmas.

G. F.: ¿Avatares de una mayor democracia?

Michèle: Venturosamente hoy se encuentran, se sintetizan los opuestos. Es evidente que hay menos prejuicios. Ello tiene que ver con otra definición del campo alternativo: la opción no consiste ahora en la creación de un campo expresivo propio y único, en lucha contra un adversario. Se trata de ir abriendo espacios amplios, y esto descansa en un concepto nuevo de la democracia, alejado por cierto de toda pureza y ejemplaridad, y de la idea de que es posible instaurarlo de la noche a la mañana. No. Una democracia, en cambio, que se va construyendo poco a poco, que va ganando influencia paso a paso, avanzando en los comportamientos diminutos y cotidianos: una democracia de la microfísica. La percibimos en muchas prácticas sociales, entre la gente. Pero al mismo tiempo, y es quizás el ángulo que algunos no perciben, ha cobrado fuerza una teoría “posmodernista” que no se percataría de ese aliento democrático tan peculiar; doctrina, además, que ha lanzado una proclama resumible así: ya nada hay que hacer, salvo abandonarse a las corrientes novedosas y dejarse seducir por todo este mundo contemporáneo que anuncia el fin de las ideologías.

Un panorama prefigurado por aquella orientación cobijada en la crítica de la economía política del signo, a fines de los sesenta, que ahora dice lo mismo pero con las inflexiones de un “posmodernismo” para el que toda comunicación genuina es imposible, y cualquier intento de realizarla, falso.

G. F.: ¿Un reto adicional para los pensadores que se consideren críticos?

Armand: Lo que más ha cambiado en los últimos veinte años y que pasó desapercibido para muchos intelectuales, es su propio *status*, su lugar dentro de la sociedad. Necesidades y demandas actuales determinan la profesionalización creciente del trabajo intelectual dentro y fuera de las universidades. Ahora hay que formar estudiantes a un alto nivel; las propias instituciones de estudios superiores resienten la exigencia del mercado, con todas las contradicciones que le son inherentes; es una realidad. Ello pone en claro lo distinto de pensar de manera crítica el acontecer social en estos momentos, y de transmitir ese saber:

es ineludible dar respuesta al reclamo estudiantil por una mejor preparación profesional, sin demérito de los elementos de crítica: he aquí el drama de muchos colegas, obligados a replantearse su razón de ser. No debemos cometer el mismo error de hace veinte años, cuando no pensamos el mercado como un lugar donde *también* se enfrentan fuerzas y proyectos sociales distintos.

Nos hemos interrogado acerca de la evolución en el rol del intelectual, sus nuevos compromisos, su actitud frente a la democracia, su postura con respecto a otros grupos sociales; encontramos que no es fácil. Y aquí volvemos a citar las prédicas “posmodernistas”, muy afines al descompromiso de los pensadores. Durante mucho tiempo estuvimos marcados, Adorno, Benjamín, Lefebvre, tantos otros, por el problema de una utopía que preconizaba la viabilidad de una alianza entre quienes tenían el saber, y aquellos que no habrían accedido a él. Hoy en día hay una ruptura fundamental, muy saludable, pues nos damos cuenta que la conciencia crítica no puede ser alojada en un solo grupo; no hay pues monopolio del conocimiento.

Michèle: Esto nos plantea un punto clave —y ahora debo confesar mi visión del intelectual como un sujeto que tiene clara su responsabilidad frente a lo que los griegos llamaban “la *citê*”, el conjunto de sus conciudadanos— que es el de la pérdida de esa imagen según la cual alguien podía presentarse como el detentador de la verdad; es justa la desaparición de ese seudostatus. Surge ahora el problema de redefinir responsabilidades.

Armand: Un dilema capital. Cómo resignificar el ejercicio de una profesión, la manera de hacer el trabajo cada día con mayor seriedad. Para fortuna, rebasamos una fase que durante los setenta se caracterizó por la denuncia ideologizante. Hoy, es alentador, el intelectual que sigue comprometido con su oficio se exige cada vez más hacerlo bien, ser realmente un profesional. El ejercicio de su quehacer no podrá basarse en pontificaciones “magistrales” u ostentosas, tendrá que ser cotidiano, duro, porque esa complejidad de la que hablamos toma más áspero el mundo real. Así, el compromiso, digo compromiso porque es una palabra instalada en el centro de nuestro pensamiento, con los oprimidos de siempre, no ha cesado. Ponemos

nuestro grano de arena en la lucha contra la modalidad populista intrumentada por el neoliberalismo, cuyo afán es hacer creer que porque todo el mundo recibe el mismo mensaje tiene las mismas oportunidades frente a la injusticia de la sociedad.

G.F.: Mucho en qué meditar. Gracias a nombre de *Comunicación y Sociedad*

Québec. Octubre 1990.